

pas, petacas, llaves, pañuelos, mendrugos de pan, bastones y hasta aquellos que mas le repugnaban á causa de su mal olor. Quitaba por órden mia á una persona cualquiera la gorra de la cabeza, arrebatábale el pañuelo del bolsillo y me obedecía mejor y mas puntualmente que muchos hombres. Un día encontré en la calle á unas señoras, amigas mías, las cuales acababan de comprar unas cuantas baratijas á un buhonero judío. Se había este ya alejado á una distancia de 500 pasos, cuando se le ocurrió á una de las señoras comprar algun otro objeto. Como el buhonero no podía ya oír mi llamamiento, dije en seguida á mi perra: «Ea, Minni, vé á quitar la gorra

á aquel hombre.» Oídas estas palabras, voló mi perra al encuentro del judío, echósele, con grande espanto por parte de este, á los hombros, arrebatóle la gorra y no se la devolvió hasta que por fortuna hubo retrocedido el judío en su camino y llegádose á nosotros, habiendo podido comprender entonces que no había sido aquello ningun ataque, sino que se le había simplemente avisado para que pudiera hacer su negocio.»

Bien se echará de ver que un perro tan bien enseñado debe haber tambien tenido un excelente maestro. Es tarea sumamente difícil la de adiestrar á un perro; así es que son



Fig. 200.—EL PERRO DEL TIBET

muy pocas las personas que sepan hacerlo del modo debido: requiere para ello una gran dosis de paciencia, severidad y amor hácia el animal, pudiéndose asegurar sin temor de equivocarse que las mujeres no sirven para tal tarea.

Haré una ligera reseña acerca de los medios que se deben emplear para conseguir el objeto; pero debo advertir que me guío por las indicaciones de varios autores, particularmente de Dietrich de Winckell, pues no me reconozco apto para adiestrar á uno de estos animales como se debe.

Para enseñar á un perro joven de muestra, se espera á que tenga un año; se comienza en el mes de febrero, y si no se puede en esta época, en julio ó agosto. Todo el tiempo que dure la enseñanza, debe estar encerrado el perro, ó atado en un lugar bien tranquilo, donde no pueda distraerse ni jugar; es preciso que no vea mas que á su amo, ni reciba el alimento sino de manos de él.

Se le da de comer una hora antes de la leccion; despues se le ata á una cuerda de tres metros de largo, y tomando un látigo, se le lleva á un sitio cerrado. Es preciso enseñarle primeramente á que coja los objetos, y al efecto se emplea un manojo de paja de cuarenta centímetros de largo y cuatro de grueso, sólidamente atado con una cuerda.

Se le tiene sujeto con la cuerda, aunque dejándole en cierta libertad, de modo que pueda obedecer; se le llama

con una voz de mando, ó silbando de una manera particular, y se le acaricia si se acerca por su propia voluntad, castigándole en el caso contrario. Cuando obedece al llamamiento, se le pasea aun algunos instantes; se le lleva tan pronto á derecha como á izquierda, á la voz de mando, y se le conduce despues á la perrera.

A la segunda leccion se le enseña á traer: para esto se tira al suelo el manojo de paja, se lleva al perro cerca de él, y con una mano se le hace inclinar la cabeza, mientras que con la otra se le pone el objeto en la boca diciéndole: *ógele*. En caso necesario, se le abre la boca y se le introduce el manojo por detrás de los caninos, obligándole á que cierre las mandíbulas cuando se le mande. Al cabo de un momento se le quita el manojo de la boca á la voz de *tráelo*; si el animal no quiere abrirla, es preciso frotarle el manojo de paja contra las encías, tirándole del collar. En otra leccion se le hace levantar el objeto del suelo, andar con él entre los dientes, y entregarlo cuando se le pide.

Poco á poco se deja este ejercicio y se obliga al perro á coger el manojo tirándolo á diversas distancias, y repitiendo siempre la órden de: *tráelo*. Si rehusa hacer cualquiera cosa de las que le manden, se le obligará hasta que obedezca dócilmente. Despues de algunas lecciones se sustituye el manojo de paja con pedazos de madera, y luego con una piel

de liebre; mas tarde se emplea la liebre misma, perdices y aves de rapiña, ó bien maricas y grullas; en una palabra, animales de los que no coge el perro sin cierta repugnancia.

Se le enseña luego á encontrar los objetos perdidos: para esto se anda contra el viento y se deja caer alguna cosa, que el perro coge y entrega; despues de haber dado algunos pasos se le dice: *búscalo*, teniendo cuidado de llevarle contra el viento hasta ponerlo delante del objeto perdido, que debe recoger apenas se lo mande su amo.

Mas tarde se enseña al perro á parar: para esto se tira á su vista el manojo de paja; se le sujeta la cabeza en el suelo diciéndole: *¡bueno!* y luego se le manda avanzar, cuando se quiera hacerle coger el objeto. Al principio se debe tener al perro sujeto por la cuerda y en seguida se le deja en libertad.

Por último, cuando el animal ha comprendido, se le con-

duce á los campos; pero llevándole de la cuerda con una mano, y empuñando el látigo con la otra. Al llegar á un sitio despoblado, donde hay caza, se le deja buscar, excitándole con las palabras *¡busca, busca!* ó si se muestra demasiado impetuoso, se le contiene diciéndole *¡bueno, bueno!* y tirando de la cuerda con aparente enojo, si no quiere obedecer. Cuando hace ya bien todo lo que le mandan, se le lleva á un sitio donde haya perdices y pocas liebres, incitándole á buscar, aunque siempre sujeto de la cuerda; y si olfatea alguna cosa, se le hace poner de muestra hasta que se deje ver la caza. Entonces se le debe llamar y dejarle avanzar de nuevo, de modo que describa círculos y se ponga al fin de muestra; luego se levantan las perdices, sin tirar sobre ellas ni permitir que las persiga el perro. Cuando estas aves se han posado muy léjos, se repite la misma operacion, pero esta vez se dis-

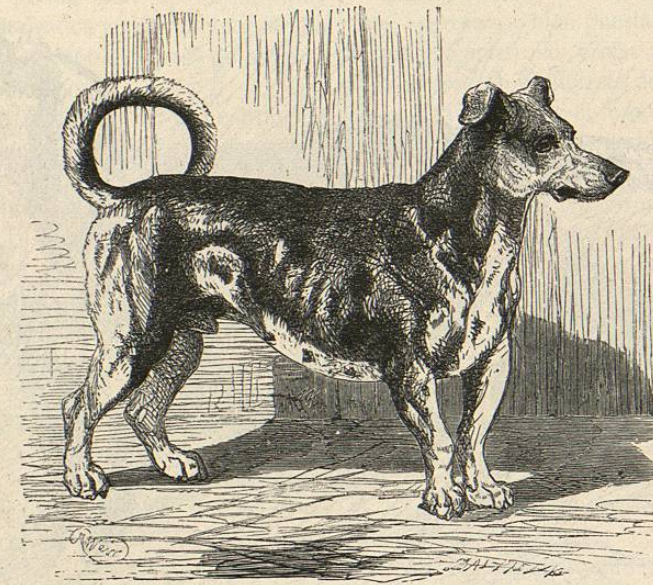


Fig. 201.—EL PACHON DE ASADOR

para contra una perdiz, ya sea en tierra ó al vuelo, teniendo mucho cuidado de no errar el tiro. Cuando ha caído la pieza, se hace que la traiga el perro, enseñándole á que no la sacuda ni la muerda. Disparado el tiro y recogida la caza, el perro no debe correr de un lado á otro; es preciso llamarle al momento y obligarle á que se eche junto al hombre hasta que este haya cargado su escopeta.

Tambien se le enseña á cazar la liebre, para lo cual se le conduce en primer lugar al bosque, donde no pueda alejarse del cazador, y preferentemente á los sitios donde haya espesura y se pueda vigilar bien al perro.

Por último, se le conduce al agua, acostumbrándole poco á poco á penetrar en sitios cada vez mas profundos. No se deberá hacer esto con un perro joven, pues cobraria aversion al líquido elemento.

En nuestros dias son muchos los que para adiestrar el perro aplican otros principios: ven en él no á un esclavo, sino á un auxiliar inteligente, y como á tal le tratan desde pequeño. Adolfo Muller dice que este animal no solamente debe estar alojado en un lugar limpio y ventilado en que no se sienta calor ni frio excesivos, sino que tambien ha de poderse mover con entera libertad, sin tener que arrastrar el peso de la cadena, ya que solo mediante estas condiciones es posible que el perro se desarrolle debidamente y adquiera la robustez, talla, agilidad y destreza correspondientes. «Que el dueño, estas son sus propias palabras, se lo lleve consigo á paseo, que le dirija y enseñe como á un amigo para desar-

rollar y perfeccionar á aquel animal doméstico, el mas digno de nuestro trato, y todas las molestias que por ello se tomé; se verán grandemente recompensadas.

»El mejor método para adiestrar á un perro es ocuparse de él cuando es aun muy joven, y hacerlo siempre, sin interrupcion y con la mayor dulzura. Desde el momento en que ha nacido, conviene no perderlo nunca de vista, cuidarlo con solicitud, ayudar á la madre en sus cariñosos desvelos por la pequeña prole, procurándola una yacija mullida, caliente y seca, y dando á los padres una alimentacion abundante y sustanciosa para poder así atender mejor al sustento de sus hijuelos. Bien nutrido y libre de parásitos se desarrolla el perrito sano y robusto, y despues que ha sido destetado, llega entonces el momento de proceder seriamente á la obra de su educacion, la cual debe comenzar á las ocho ó nueve semanas de nacido. El que adiestra el perro, debe aplicar aquel principio fundamental de toda buena educacion; principio que está contenido en aquellas palabras del adagio: «Lo que se aprende en la cuna, siempre dura;» y de esta manera conseguirá que el perrito aprenda, á modo de juego, aun lo mas difícil. Enseñar á un perro no es otra cosa que hacerlo fiel y obediente por medio de sus relaciones con el hombre. «Nada puede darse mas absurdo que el sistema de despotismo empleado antiguamente para la enseñanza del perro: durante nueve meses ó un año crecia este en el mas completo abandono; se convertia en un zopenco, contraia toda clase de malos hábitos, y este era el momento en que se

ponia en práctica para adiestrarle un método ridículo, reprochado por todos los naturalistas inteligentes. ¿Quién no conoce y ridiculiza aquel pesado «¡avanza!» que venía luego seguido del grito de ordenanza: «párate poco á poco» delante del poste que se empleaba en todos los lugares destinados á adiestrar perros de muestra? ¿Quién ignora aquello de conducir al perro atado con una larga cuerda al campo, en donde «la rancia teoría» le hacía perder á fuerza de latigazos y castigos toda afición por la caza, toda fidelidad y cariño para con su dueño? Este pésimo sistema de educación es también la causa de que aparezcan perros astutos, tímidos é indómitos, los cuales se espantan y tiemblan al oír el silbido ó la voz de su tirano educador. Sin embargo, gracias á su natural sufrido é inteligente, han salido de esta malhadada escuela perros magníficos, si bien la mayor parte se

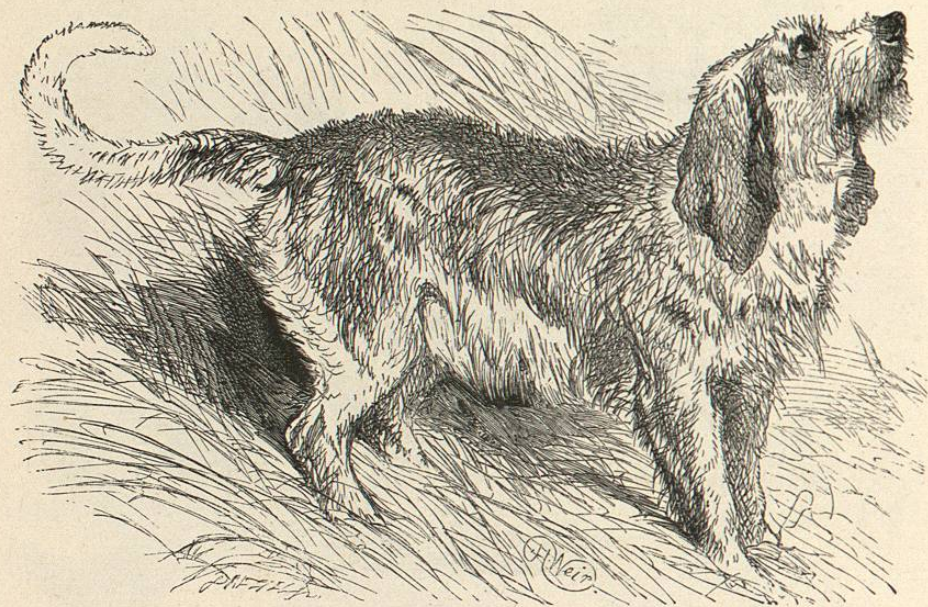


Fig. 202.—EL PACHON DE NUTRIA

llamarle siempre con cariño; repítanse estos ejercicios sin cansarle y animándole constantemente, y de este modo con un trato mas serio de día en día, pero siempre suave, se le hará mas agradable la costumbre de traer. Conseguido esto, fácilmente se obtiene lo demás. Desde luego se enseña al principiante á buscar las cosas perdidas y ocultas, para lo cual se esconde á la vista del mismo el objeto que ha de traer, á fin de que al grito de «busca lo perdido» pueda sin dificultad encontrarlo. Alábesele ó désele de vez en cuando alguna golosina, mayormente despues de haber ejecutado un ejercicio difícil, y pronto se tendrá la satisfacción de ver sus rápidos progresos. En los ejercicios hechos con mis perros de muestra, me dió siempre muy buenos resultados el arrastrar por un buen trecho, hasta ocultarla en un rincón, una piel de conejo rellena de heno, la cual sustituí mas tarde con otra de liebre ó de zorro, y hacerles luego seguir la pista al grito de «busca.» A los tres meses de nacidos, todos mis principiantes sabian buscar y traer perfectamente lo que se habia escondido; algunos recorrian un largo trecho en su busca, y tuve, en particular, un perro de muestra tan bien adiestrado y de tan brillantes dotes, que solia encontrar un objeto perdido á media legua de distancia. El procedimiento que acabamos de indicar es el mas apropiado para enseñar á los perros á seguir la pista y á traer desde lejos la pieza hallada ó cogida. Por este método aprende cada uno de ellos con facilidad y sin violencia alguna todo cuanto es capaz de apren-

der, siendo únicamente los malos instructores quienes echan á perder ó impiden el desarrollo de las facultades tan sorprendentes por lo comun en estos animales.»

EL BRACO FRANCÉS—CANIS BRACCA

Los bracos, ó perros de muestra de pelo corto, proceden, segun todas las apariencias, de una raza de bracos enseñados á parar, pero apenas se habla de ellos como perros de muestra antes del siglo xix.

«Varios naturalistas, dice Leonard, han observado tres variedades diferentes de la raza del braco: la primera es la que se ve por lo general en Francia; la segunda es originaria de Bengala, segun dicen; y la tercera, cuyos individuos se conocen con el nombre de *perdigueros bracos de dos narices*, á causa de una hendidura que las separa, parece ser procedente de España.

CARACTÉRES.—El braco ordinario, que se encuentra comunmente en Francia, tiene la cabeza gruesa, el hocico cuadrado, los ojos pequeños en proporción al volumen de aquella, las narices muy abiertas, los labios colgantes, el cuello algo prolongado, el pecho ancho, el lomo y el cuarto trasero redondeados, las piernas fuertes y los piés anchos. El braco es un poco mayor que el perro zorrero, al que se asemeja mucho; su talla varia entre 6",65 y 6",85 (fig. 204). Su pelo es corto, y comunmente con manchas pardas.

APTITUDES Y USO.—El braco tiene el carácter muy vivo é impetuoso; rastrea bien con la nariz al viento, y para perfectamente la caza de pelo y pluma.

Se utiliza en particular para perseguir la liebre.

Es muy á propósito también para cazar en la llanura; la nariz es muy buena y conserva toda la finura de su olfato, aun durante los grandes calores.

Hasta ahora se ha tenido muy poco cuidado en su enseñanza.

EL BRACO INGLÉS Ó POINTER

Por diversos cruzamientos se ha obtenido en Inglaterra una raza especial de bracos, particularmente designados con el nombre de *pointers*, aunque este término se aplicase también en un principio á las especies de pelo largo.

CARACTÉRES.—Estos perros eran de formas muy agraciadas, altos de piernas, agalgados y algo raquíticos. La figura 205 representa el verdadero tipo del perro de muestra inglés, llamado en su país *pointer*.

CUALIDADES.—Difieren de los bracos del continente por su manera de rastrear; galopan con toda su ligereza delante del cazador y paran con la nariz al viento.

Desde que se han introducido entre nosotros estos perros, que en otro tiempo se podian distinguir de los bracos por sus formas, se han producido tales cruzamientos, que los tipos están completamente mezclados. Tanto es así, que los *pointers* ingleses no se diferencian ya hoy de los bracos franceses y otros sino por su manera de rastrear. Sin embargo, se puede formar una idea de lo que eran por los perros llamados de *San German* y de *Compiègne*, que descienden de los bracos ingleses importados hácia 1820 por el primer montero, M. de Girardin. No deja de ser curioso, que mientras los *pointers* de este tipo absorbían nuestras razas indígenas, los perros ingleses recobraban su color castaño, sus formas cuadradas y fornidas, el ancho pecho y la cabeza angular que constituyen los caracteres típicos del braco.

EL PERRO DÓCIL—CANIS SEGUAX

CARACTÉRES.—El perro dócil (fig. 206), llamado por los ingleses *Setter*, se diferencia de los de caza, de pelo raso, que acabamos de enumerar; y forma un término medio entre el perro de muestra y el faldero.

Tiene las formas mas delicadas y graciosas que los falderos del continente; su pelo es también mas fino y sedoso.

Se encuentran individuos de pelajes diferentes; pero la variedad negra y color de fuego, que ha tomado el nombre de lord Gordon, quien contribuyó principalmente á fijarla, es una de las mas estimadas.

CUALIDADES.—Hállanse en este animal todas las del perro de muestra; y se introduce en el agua con mas facilidad que él.

EL SETTER ESCOCÉS É IRLANDÉS

CARACTÉRES.—En Escocia hay una raza muy notable cuyo pelaje es de color rojo de ladrillo, lo mismo que los *setters* irlandeses (fig. 207).

EL SETTER DE RUSIA

Hace unos treinta años que este perro era considerado como superior á las razas inglesas, tanto que muchos de nuestros mejores cazadores adquirían individuos para sus perreras; pero hoy se halla casi extinguida la raza (fig. 208).

CARACTÉRES.—Tiene el hocico cubierto de pelos, como el perro de ciervo ó el zorrero de Escocia; pero su pelaje es lanoso como el del faldero de aguas. Las piernas son rectas y fuertes, las patas anchas y planas, cubiertas de pelo hasta entre las junturas, de tal modo que resisten mejor á la fatiga.

Atendido á su largo y compacto pelaje, pudiera creerse que no soporta el calor, como los *setters* ingleses; siquiera en este concepto sea tan sufrido como el *pointer*.

El olfato del *setter* de Rusia es de una sutileza notable (1).

EL PERRO DE CIERVO—CANIS ACCEPTORIUS

Este perro (fig. 209), es un mestizo de perro de sangre y de lebel.

CARACTÉRES.—Su cabeza es ancha y huesosa, pero fina, expresiva y bien puesta sobre un ancho cuello; tiene los labios colgantes; las orejas muy largas; el pecho ancho; la cola encorvada y cubierta de pelos bastante largos; las espaldas altas y planas; el lomo ligeramente encorvado, sin formar por eso joroba. Costados salientes y bien pronunciados; muslos largos, nerviosos y flexibles; jarretes planos y anchos y patas enjutas y comprimidas, completan sus caracteres. Añádase á esto la finura del olfato, un aire noble é inteligente, y en fin, una belleza plástica, y se tendrá la mejor descripción del perro de ciervo. Su altura hasta la cruz es comunmente de 0",35 á 0",40.

Markham ha hecho del perro de ciervo una descripción que parece tomada de la de Du Fouilloux.

APTITUDES Y USO.—Este perro tiene las cualidades del perro de sangre y del lebel: su olfato muy sutil, y su gran rapidez en la carrera le distinguen de los demás.

La actual reina de Inglaterra posee todavía algunos de estos perros.

Jorge III era apasionadísimo por esta caza, y animábanse todos de tal manera con su presencia, que de los cien jinetes que tomaban parte en la cacería, solo quedaban unos veinte reunidos en el momento de haberse levantado el ciervo. Franqueábanse espacios inmensos con la rapidez del viento, y caballos y perros sucumbían en aquella vertiginosa carrera; recorriábase así con frecuencia mas de cincuenta millas inglesas, y empleábase en este ejercicio la mayor parte del día, pues los perros reunidos á las ocho de la mañana no volvían á sus perreras hasta que ya era entrada la noche.

EL PERRO DE ZORRO—CANIS FAMILIARIS SAGAX VULPICAPUS

El perro de zorro es mucho mas importante que el perro de ciervo, su próximo congénere. Hombres célebres se han ocupado de este animal; se han escrito sobre él grandes volúmenes, y aun hoy existen en Inglaterra bastantes señores que se interesan por su suerte mucho mas que por la de poblaciones enteras. Inviértense en la cria, mejora y conservación de los perros de zorro, sumas con las cuales podría labrarse la felicidad de millares de hombres que perecen á consecuencia de faltarles lo necesario; sus perreras son de condiciones mucho mejores que las miserables escuelas de Inglaterra; tienen instructores cuya retribución alcanza á mas del doble de la que podrían percibir los maestros que se encargaran de sacar del cieno de la ignorancia y del vicio en que están sumidos, á los moradores de los países que habita

(1) La descripción de las cinco especies anteriores está tomada de las adiciones de Z. Gerbe á la obra de Brehm.